

LEYENDO HISTORIA DE LA FILOSOFÍA en bachillerato¹ (9).

El siglo XIII es el triunfo del aristotelismo en Occidente. Su conocimiento llegó principalmente a través de los árabes, en particular del cordobés **Averroes (1126–1198)**. Es difícil comprender hoy la conmoción que la filosofía aristotélica produjo entonces en el pensamiento europeo, pero fue realmente importante: el papa previno contra el aristotelismo, los agustinianos lo combatieron ferozmente y el obispo de París lo condenó una y otra vez. A pesar de ello, **Tomás de Aquino insistió en asimilarlo, construyendo un sistema aristotélico cristiano.**

La propagación de la filosofía de Aristóteles trajo al primer plano la cuestión de las relaciones entre fe y razón: Tomás de Aquino se esforzó en armonizar ambas facultades oponiéndose en este punto a la doctrina característica del **averroísmo latino** (que era como se conocía al movimiento aristotélico que se creó con la llegada a Europa de la obra de Aristóteles en su versión íntegra, junto con los comentarios de Averroes).

Tomás de Aquino (1225-1274) nace en una familia noble napolitana y a los veinte años ingresa en la orden de los dominicos. Al año siguiente se traslada a París para continuar sus estudios. De 1248 a 1252 estudia en Colonia, donde es discípulo de San Alberto Magno. Desde 1269 a 1272 desarrolló una intensa actividad intelectual en París en permanente polémica tanto con los averroístas como con los franciscanos agustinistas.

Santo Tomás de Aquino, Carlos Crivelli (1476)

Los límites de la razón

La teoría aristotélica del conocimiento constituyó un punto de partida y un instrumento poderoso para replantear la cuestión de las relaciones entre razón y fe. El agustinismo² no se había preocupado por trazar fronteras entre la fe y la razón, fundamentalmente por su

¹ **Textos de referencia:** Juan Manuel Navarro Cordón y Tomás Calvo Martínez, *Historia de la filosofía*, Anaya, Madrid, 2003; Adela Sarrión Mora, *Textos de filosofía para la prueba de Evaluación para el Acceso a la Universidad. Castilla-La Mancha*, Anaya, Madrid, 2017; César Tejedor Campomanes, *Historia de la filosofía en su marco cultural*, Ediciones SM, Madrid, 1993.

² A partir del pensamiento de San Agustín y en continuidad con él surgió una corriente que se denominó “agustinismo medieval” (siglos VI a XIII).

orientación neoplatónica. Y es que **la concepción platónica y neoplatónica del conocimiento** se inclina a afirmar que el objeto propio y adecuado de nuestro conocimiento son las realidades inmateriales: **el alma se conoce a sí misma y a través de un proceso de elevación puede, desde sí misma, acceder al conocimiento de los seres inmateriales superiores.**

La teoría aristotélica adoptada por Tomás de Aquino ofrece una interpretación radicalmente distinta del conocimiento: **nuestro conocimiento, según Aristóteles, parte de los sentidos, tiene su origen en los datos que nos suministra la experiencia sensible**; de ahí que el objeto proporcionado a nuestro entendimiento sea el ser de las realidades sensibles materiales, no el de las realidades inmateriales.

La concepción aristotélica del conocimiento trae consigo una doble consecuencia: en primer lugar, **el edificio de la filosofía se ha de construir desde abajo hacia arriba**, partiendo del conocimiento de las realidades sensibles; en segundo lugar, **lo que podamos saber de Dios ha de ser por fuerza imperfecto y de manera analógica**, es decir, basándonos en la analogía que pueda establecerse entre las realidades limitadas e imperfectas que nos son conocidas y su causa, infinita, cuyo ser es en sí mismo inaccesible a la razón humana.

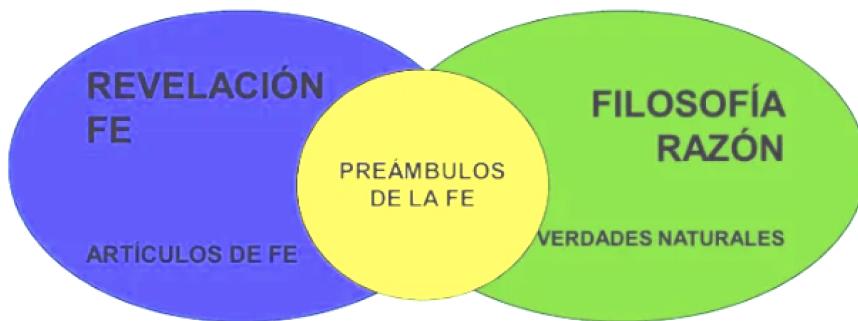
Nuestro conocimiento natural de Dios, del hombre y del universo tiene, entonces, unos límites dentro de los cuales la razón puede moverse con mayor o menor acierto. Sin embargo, **la fe cristiana proporciona información, más allá de esos límites, sobre la naturaleza de Dios y el destino del hombre.**

Estas noticias que son reveladas al hombre resultan, así, algo gratuitamente añadido a la razón humana, algo que no viene a suprimir la razón humana sino a perfeccionarla. Se trata, por lo tanto, de **dos órdenes que no tienen por qué entrar en conflicto.**



Los contenidos de la razón y de la fe

La distinción entre el conocimiento racional y la fe no debe, sin embargo, interpretarse como si entre ambos planos no hubiera elementos en común. Lo cierto es que para Tomás de Aquino **existen contenidos de la razón que no lo son en absoluto de la fe; existen contenidos de la fe que no lo son en absoluto de la razón; pero también existen verdades que pertenecen a ambos campos.**



afirmación de que el alma humana es inmortal. En ambos casos el discurso racional puede llegar al conocimiento de esas dos verdades, y esas verdades son también conocidas por la fe cristiana.

La filosofía de Tomás de Aquino tiene como referencia la crítica al averroísmo latino que, entre otras cosas, afirmaba la teoría de la doble verdad, a saber, que hay dos verdades: una, teológica o de la fe, y otra, filosófica o de la razón. Santo Tomás, en cambio, defendió **la existencia de una única verdad**, si bien hay un ámbito de dicha verdad que es propio de la fe (en él se incluye, por ejemplo, el misterio de la Santísima Trinidad), otro que es característico de la razón (que contiene, por ejemplo, las leyes del movimiento) y un tercero que engloba verdades a las que podemos acceder tanto desde la fe como desde la razón: los llamados "**preámbulos de la fe**"³. Como hemos señalado arriba, verdades de este tipo son, por ejemplo, que el mundo es creado, que el alma es inmortal y que Dios existe.

Con respecto a sus contenidos, **la fe y la razón delimitan dos conjuntos con una zona de intersección**. Citemos dos ejemplos de esta zona de intersección: la afirmación de que el mundo es creado y la

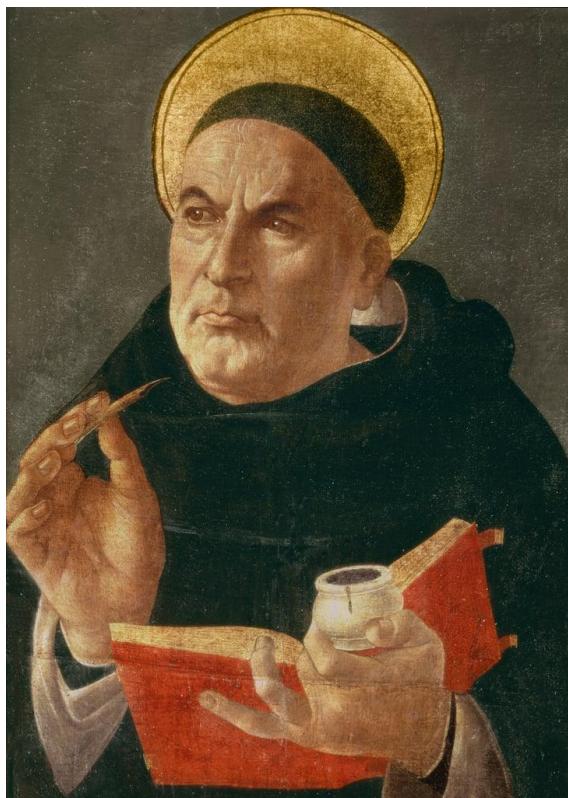
³ <<Expresión que aparece inicialmente en los textos escolásticos del s. XIII y que designa todos aquellos enunciados de contenido religioso que la razón puede probar como verdaderos y que, a la vez, son presupuestos por la revelación, en el sentido de que, si la razón probara lo contrario, la fe sería imposible e irracional. Un ejemplo claro y clásico de preámbulo de la fe es la existencia de Dios, que en la tradición religiosa cristiana puede ser tanto probada con argumentos de la existencia de Dios como creída por revelación>> (https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Pre%C3%A1mbulos_de_la_fe) .

Según Aquino, **existen estos preámbulos fundamentalmente por dos tipos de razones**: circunstanciales y estructurales. Circunstancialmente es conveniente que ciertas verdades asequibles a la razón sean también impuestas por la autoridad de la fe, ya que **muchos hombres carecen de tiempo y de formación filosófica** y, de no ser por la fe, no les sería posible acceder al conocimiento de aquellas; estructuralmente es conveniente también, **dada la posibilidad de error que amenaza constantemente a la razón humana**.

Aunque como fuentes de conocimiento fe y razón son autónomas, **la razón presta ayuda a la fe**, porque la teología se presenta como una ciencia y, si bien sus principios son de fe, **toma de la razón sus procedimientos de ordenación científica** (de tal forma que la teología puede constituirse como un sistema organizado de proposiciones), **así como sus armas dialécticas** (para enfrentarse adecuadamente a las afirmaciones de los filósofos que contradicen los artículos de la fe). Asimismo, la razón puede aportar **cuantos datos científicos o aportaciones de la filosofía que sean útiles para esclarecer los artículos de la fe⁴**.

Por su parte, **también la fe ayuda a la razón**: como solo hay una verdad, si una teoría filosófica contradice algún dogma, debemos considerar falsa tal teoría, pues las verdades reveladas son indudables. Por esto, cabe decir que **en Santo Tomás la razón está subordinada a la fe**, como no podría ser de otro modo, tratándose de un cristiano profundamente creyente.

Sandro Botticelli, “Tomás de Aquino” (1482)



⁴ Los “artículos de la fe” son el conjunto de creencias que definen las bases doctrinales fundamentales de la religión cristiana.

La demostración de la existencia de Dios

Tomás de Aquino propuso cinco vías para demostrar la existencia de Dios desde la experiencia sensible, único punto de partida válido para el conocimiento del ser humano. Partiendo de los hechos del mundo sensible y de los efectos conocidos por los sentidos, Aquino asciende hasta la causa. Así, todas las vías tienen el esquema siguiente:

- 1) Parten de un **hecho de la experiencia** (por ejemplo: “vemos” que hay cosas que se mueven)
- 2) Aplican el **principio de causalidad** (“todo lo que se mueve es movido por otro”, un principio aristotélico).
- 3) **Niegan la posibilidad de ir al infinito en la serie de causas** (no puede haber una serie infinita de seres que mueven a otros y que, a su vez, son movidos por otros, etc.).
- 4) **Concluyen en una primera causa**, que es Dios (debe haber un primer motor, él mismo inmóvil, que es Dios)



Las cinco vías son las siguientes: la del movimiento, la de la causalidad, la de la contingencia, la de los grados de perfección y la del orden del mundo.

Bartolomé Esteban Murillo, “La inspiración de Santo Tomás de Aquino” (ca. 1650).

La primera de las vías, la más genuinamente aristotélica, parte del **hecho del movimiento** para alcanzar la existencia de Dios como **motor inmóvil**; la segunda, de que **hay causas causadas** para culminar en la existencia de una **causa incausada**; la tercera parte de que **hay seres contingentes** (que pueden existir y no existir), y llega a la afirmación de que hay **un ser necesario** (que no puede no existir); la cuarta (de ascendencia platónica) parte de que hay seres más o menos perfectos, de que **hay grados de perfección**, para concluir afirmando que **ha de haber un ser sumamente perfecto**; la quinta, en fin, parte del **orden** que se manifiesta en el comportamiento natural de los seres del mundo para terminar afirmando **la existencia de una inteligencia ordenadora**.

La existencia de Dios puede ser probada de cinco maneras distintas.

1) La primera y más clara es la que se deduce del movimiento. Pues es cierto, y lo perciben los sentidos, que en este mundo hay movimiento. Y todo lo que se mueve es movido por otro. De hecho, nada se mueve a no ser que, en cuanto potencia, esté orientado a aquello por lo que se mueve. Por su parte, quien mueve está en acto. Pues mover no es más que pasar de la potencia al acto. La potencia no puede pasar a acto más que por quien está en acto. Ejemplo: el fuego, en acto caliente, hace que la madera, en potencia caliente, pase a caliente en acto. De este modo la mueve y cambia. Pero no es posible que una cosa sea lo mismo, simultáneamente, en potencia y en acto; sólo lo puede ser respecto a algo distinto. Ejemplo: lo que es caliente en acto, no puede ser al mismo tiempo caliente en potencia, pero sí puede ser en potencia frío. Igualmente, es imposible que algo mueva y sea movido al mismo tiempo, o que se mueva a sí mismo. Todo lo que se mueve necesita ser movido por otro. Pero si lo que es movido por otro se mueve, necesita ser movido por otro, y este por otro. Este proceder no se puede llevar indefinidamente, porque no se llegaría al primero que mueve, y así no habría motor alguno, pues los motores intermedios no mueven más que por ser movidos por el primer motor. Ejemplo: un bastón no mueve nada si no es movido por la mano. Por lo tanto, **es necesario llegar a aquel primer motor al que nadie mueve**. En éste, todos reconocen a Dios.

2) La segunda es la que se deduce de la causa eficiente. Pues nos encontramos que en el mundo sensible hay un orden de causas eficientes. Sin embargo, no encontramos, ni es posible, que sea causa eficiente de sí mismo, pues sería anterior a sí mismo, cosa imposible. En las causas eficientes no es posible proceder indefinidamente porque en todas las causas eficientes hay orden: la primera es causa de la intermedia; y esta, sea una o múltiple, lo es de la última. Puesto que, si se quita la causa, desaparece el efecto, si en el orden de las causas eficientes no existiera la primera, no se daría tampoco ni la última ni la intermedia. Si en las causas eficientes llevásemos hasta el infinito este proceder, no existiría la primera causa eficiente; en consecuencia no habría efecto último ni causa intermedia; y esto es absolutamente falso. Por lo tanto, **es necesario admitir una causa eficiente primera**. Todos la llaman Dios.

3) La tercera es la que se deduce a partir de lo posible y de lo necesario. Y dice: Encontramos que las cosas pueden existir o no existir, pues pueden ser producidas o destruidas, y

consecuentemente es posible que existan o que no existan. Es imposible que las cosas sometidas a tal posibilidad existan siempre, pues lo que lleva en sí mismo la posibilidad de no existir, en un tiempo no existió. Si, pues, todas las cosas llevan en sí mismas la posibilidad de no existir, hubo un tiempo en que nada existió. Pero si esto es verdad, tampoco ahora existiría nada, puesto que lo que no existe no empieza a existir más que por algo que ya existe. Si, pues, nada existía, es imposible que algo empezara a existir; en consecuencia, nada existiría; y esto es absolutamente falso. Luego no todos los seres son sólo posibilidad; sino que es preciso algún ser necesario. Todo ser necesario encuentra su necesidad en otro, o no la tiene. Por otra parte, no es posible que en los seres necesarios se busque la causa de su necesidad llevando este proceder indefinidamente, como quedó probado al tratar las causas eficientes. Por lo tanto, **es preciso admitir algo que sea absolutamente necesario, cuya causa de su necesidad no esté en otro, sino que él sea causa de la necesidad de los demás.** Todos le dicen Dios.

4) La cuarta se deduce de la jerarquía de valores que encontramos en las cosas. Pues nos encontramos que la bondad, la veracidad, la nobleza y otros valores se dan en las cosas. En unas más y en otras menos. Pero este más y este menos se dice de las cosas en cuanto que se aproximan más o menos a lo máximo. Así, caliente se dice de aquello que se approxima más al máximo calor. Hay algo, por tanto, que es muy veraz, muy bueno, muy noble; y, en consecuencia, es el máximo ser; pues las cosas que son sumamente verdaderas son seres máximos, como se dice en la Metafísica de Aristóteles. Como quiera que en cualquier género, lo máximo se convierte en causa de lo que pertenece a tal género –así, el fuego, que es el máximo calor, es causa de todos los calores, como se explica en el mismo libro–, del mismo modo **hay algo que en todos los seres es causa de su existir, de su bondad, de cualquier otra perfección.** Le llamamos Dios.

5) La quinta se deduce a partir del ordenamiento de las cosas. Pues vemos que hay cosas que no tienen conocimiento, como son los cuerpos naturales, y que obran por un fin. Esto se puede comprobar observando cómo siempre o a menudo obran igual para conseguir lo mejor. De donde se deduce que, para alcanzar su objetivo, no obran al azar, sino intencionadamente. Las cosas que no tienen conocimiento no tienden al fin sin ser dirigidas por alguien con conocimiento e inteligencia, como la flecha por el arquero. Por lo tanto, **hay alguien inteligente por el que todas las cosas son dirigidas al fin.** Le llamamos Dios.

Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología, I, Parte I*, traducción de José Martorell, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2001 (Cuestión 2, pp. 110-113)